**[Jóvenes japoneses reclusos en su cuarto](http://apli.wordpress.com/2007/12/10/jovenes-japoneses-reclusos-en-su-cuarto/%22%20%5Co%20%22V%C3%ADnculo%20Permanente%3A%20J%C3%B3venes%20japoneses%20reclusos%20en%20su%C2%A0cuarto)**



   Ashiya. Han crecido en una de las sociedades más ricas del mundo. Desde la más tierna infancia sus padres les han proporcionado todo lo que han querido y más. Pero no tienen amigos y muchos son hijos únicos. No hablan con nadie, ni siquiera con sus padres. No se interesan por nada. El mundo exterior no cuenta para ellos. Están encerrados en su cuarto. Se trata de un fenómeno que afecta a un creciente número de jóvenes japoneses desde los 13 a los 30 años.
Antonio Mélich

14/04/2004.-

   Se les conoce con el apelativo de hikikomori, que en japonés puede significar: inhibición, reclusión, aislamiento. La mayoría son (o han sido) estudiantes brillantes que no han podido sobrellevar el estrés de las exigencias y requerimientos de una sociedad competitiva.

   Su cuarto está abarrotado de aparatos de todas clases: televisor, PlayStation, DVD, ordenador, teléfono móvil (que ahora no usan). Se pasan la noche jugando con el ordenador (videojuegos) o viendo televisión, y durante el día duermen. La mayoría son pacíficos, pero no todos.

**Apartarse del mundo**

   El inesperado –y con frecuencia repentino– retiro silencioso de chicos y chicas normalmente alegres, inteligentes y sociables, es uno de los misterios más desconcertantes de la sociedad japonesa de hoy. Miles de adolescentes y jóvenes se recluyen herméticamente en su cuarto, apartándose del mundo exterior. Como ocurre con frecuencia en los trastornos psíquicos de conducta, su estado no se debate abiertamente. Pero el fenómeno es objeto de documentales televisivos, artículos de prensa y reportajes, así como de más de treinta libros. Ellos tampoco quieren que se conozca y si los padres tratan de procurarles ayuda, se rebelan de forma violenta o amenazan con suicidarse. La mayoría permanecen literalmente encerrados, sin contacto con el exterior. Otros salen de vez en cuando de sus casas por breve tiempo, casi siempre de noche, rehúsan trabajar y evitan todo tipo de trato social. Según datos estadísticos oficiales, el 41% de ellos viven como reclusos entre uno y cinco años. En 2002 se registraron 6.151 casos en 697 centros de salud. De todos modos, estas cifras no son en absoluto exhaustivas, porque la inmensa mayoría de los casos no se hacen públicos. Bastantes sufren enfermedades mentales como depresión, agorafobia o esquizofrenia, pero los expertos dicen que la gran mayoría de estos “reclusos” se encierran durante seis meses o más sin mostrar ninguna otra señal de trastorno neurológico o psiquiátrico. Los expertos estiman que el total de afectados supera el millón, lo que puede parecer exagerado. Pero mientras no se lleve a cabo un estudio más detallado de la cuestión, esas cifras son por el momento tan difíciles de probar como de refutar.

**La cultura de la vergüenza**

   Entre las diversas razones que dan para explicar este fenómeno, muchos expertos coinciden en que una de las principales es el descenso de la natalidad (el índice de fecundidad es de 1,3 hijos por mujer). El reducido número de nacimientos significa que cada vez más familias tienen un solo hijo, en el que ponen todas sus esperanzas. Por otra parte, estos jóvenes crecen sin un modelo de conducta masculino, porque sus padres están siempre fuera del hogar debido a las largas horas de permanencia en la empresa que les exige su trabajo, si quieren conservar su puesto.

   Además, la llamada “cultura de la vergüenza” –típica de Japón– hace que la gente esté pendiente de cómo son percibidos por otros, si tienen algún problema de ajuste en su grupo social. “Un blanco en el currículo equivale a suicidio social. Una vez que te has separado del grupo en esta sociedad enfermiza –dice una de las víctimas, que ha logrado recuperarse– no hay forma humana de volver. Hikikomori no es una enfermedad propiamente dicha, sino una condición social. Mientras Japón no se convierta en un lugar más fácil para vivir, el número no disminuirá”. La riqueza de Japón hace posible el fenómeno de aislamiento social. Tanto a los adolescentes como a los jóvenes (conocidos con el apelativo de solterones parásitos) los mantienen sus padres. “Cuando yo era joven nadie se libraba de ir a trabajar. Ahora las familias tienen dinero suficiente y los hijos no necesitan encontrar trabajo enseguida”, dice Hiromi Ohno, cuyo hijo vive encerrado en su habitación y a quien apenas ha visto en siete años. Ella y su marido han decidido no pasarle por debajo de la puerta de su cuarto un sobre con 50.000 yenes de asignación mensual, como venían haciendo desde hace años, para ver si así sale de su “nido”. En Japón es fácil vivir entre cuatro paredes, dice Seiei Muto, de Tokyo Mental Health Academy, y con el descenso de la natalidad los niños juegan solos, comen solos, estudian solos.

   Muto y otros dicen que en Japón hay un deterioro efectivo de la capacidad de comunicación. El incremento del anonimato, sobre todo en las grandes ciudades, y el colapso de la mutua cooperación entre vecinos son los factores principales.

   También hay quienes piensan que el problema tiene profundas raíces históricas y culturales. “Japón es un país rico, pero los japoneses carecemos de identidad y nos falta confianza y habilidad para comunicar con otros –dice Tadashi Yamazoe, profesor de psicología clínica en Kyoto Gakuen University, en una entrevista publicada en The Japan Times–. Los japoneses tienen en general una personalidad pasiva”. Pero otros muchos dicen que hikikomori es un fenómeno moderno que evidencia la gran brecha generacional entre los que con su trabajo abnegado pusieron las bases y construyeron el éxito económico de posguerra y sus hijos, que no quieren y ni siquiera pueden ya lograr el empleo vitalicio de sus padres, en la presente estructura económica del país.
   Con la autorización de: [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com/)

**Males de ricos**

   Robert J. Samuelson comenta en Newsweek (22 marzo 2004) las aflicciones que trae consigo la prosperidad económica: obesidad, ansiedad, falta de tiempo, soledad…, problemas sin importancia comparados con los de los países pobres, pero muy paradójicos.
   14/04/2004.-

   Parece contradictorio, pero cada vez más problemas sociales y dolencias son consecuencia de la prosperidad, no de la pobreza. El ministro de Sanidad estadounidense, Tommy Thompson, dijo esto (…) después de anunciar que la obesidad compite ahora con el tabaco como causa principal de las muertes prematuras.

   Según los Centers for Disease Control, los problemas derivados de la obesidad causan 400.000 muertes al año, justo detrás de las muertes relacionadas con el tabaco (435.000) y muy por delante del alcohol (85.000), los accidentes de tráfico (43.000) y las armas de fuego (29.000). Se estima que la obesidad y sus complicaciones –diabetes o enfermedades cardiovasculares, por ejemplo– suponen actualmente el 9% del total del gasto sanitario en Estados Unidos. Cuando éramos más pobres, la obesidad no era un problema. Es cierto que los restaurantes de comida rápida tienen parte de culpa, pero sobre todo se debe a que la comida se ha vuelto mucho más barata y, en consecuencia, consumimos más –y mucho fuera de casa–. En 1950, los estadounidenses gastábamos en comida el 20% de los ingresos (y menos de una quinta parte de eso, en comer fuera de casa). Ahora gastamos el 10% (la mitad, fuera). Además, comemos lo que nos apetece; así, ¿quién puede extrañarse de que consumamos un 20% más de azúcar que en 1980? Lo que nos salva es que tiramos a la basura parte de la comida extra; de otra forma los estadounidenses pesarían 136 kilos, según Roland Sturm, experto en obesidad de la Rand Corp. (…) Sturm dice que la obesidad es un “efecto colateral del crecimiento económico”. En economía, se considera buen síntoma gastar poco en los artículos de primera necesidad –como la comida– porque así la gente puede gastar dinero en otras cosas. Es una forma de mejorar el nivel de vida, lo cual no significa que gastemos prudentemente el dinero, sea en comida o en otras cosas. (…) Otro problema es que hay demasiado donde elegir. Barry Schwartz dice en su libro The Paradox of Choice: Why More Is Less (…) que hay estudios de consumo con “comparativas entre 220 nuevos modelos de coche, 250 cereales para el desayuno, 400 reproductores de vídeo, 40 sopas instantáneas, 500 pólizas de seguros sanitarios, 350 fondos de inversión e incluso 35 alcachofas para ducha”. Las personas se sienten abrumadas por el tiempo que hay que dedicar para tomar la mejor opción y por lo mal que se sentirán si no aciertan. Equivocarse en una compra puede irritar pero los grandes errores (profesionales, en la conciliación trabajo y familia, etc.) pueden ser profundamente deprimentes, concluye Schwartz. Otro libro –también con la palabra paradox en el título–, The Progress Paradox: How Life Gets Better While People Feel Worse, de Gregg Easterbrook, señala que a medida que se satisfacen los deseos de bienes materiales, crecen los psicológicos. “Casi todo lo que la gente desea de verdad –amor, amistad, respeto, familia, nivel social, diversión– no está en el mercado”, dice al autor. La prosperidad puede empeorar la situación: en 1957, solo el 3% de los estadounidenses se sentían solos; ahora son el 13%. (…) Está claro que estos problemas no son graves comparados con la pobreza o el desempleo y, además, se pueden solucionar. La obesidad se puede combatir mejorando la alimentación y haciendo ejercicio. La ansiedad, asumiendo que algunas decisiones serán menos afortunadas que otras. Sin embargo, los problemas de la prosperidad nos deberían recordar que no importa tanto cuánta riqueza tengamos sino cómo la usemos.
   Con la autorización de: [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com/)

  Mónica Muñoz Perea
   Psicóloga de C.I.T.T.A.
   Con la autorización de: [www.solohijos.com](http://www.solohijos.com/)

# Titulo del portal [Aplicaciones educativas](http://apli.wordpress.com/)

Artículos de educación para padres, profesores y alumnos

<http://apli.wordpress.com/2007/12/10/jovenes-japoneses-reclusos-en-su-cuarto/>

fecha de visita 28/01/11